

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2012**

**TEMA GENERAL:
LO QUE CRISTO ES PARA LOS CREYENTES EN SU PERSONA**

Mensaje trece

El Sábado

Lectura bíblica: Gn. 1:26, 31—2:2; Éx. 31:12-17; Mt. 11:28-30

I. Según Colosenses 2:16-17, Cristo es la realidad del Sábado; Él es nuestra completación, descanso, quietud y plena satisfacción—Is. 30:15a.

II. En Éxodo 31:12-17, después del extenso relato acerca de la edificación de la morada de Dios, se repite el mandamiento de guardar el Sábado:

- A. El hecho de que la inserción acerca del Sábado venga después del encargo de la obra de edificar el tabernáculo indica que el Señor les estaba diciendo a los edificadores, a los obreros, que aprendieran a reposar con Él mientras laboraban para Él.
- B. Si lo único que sabemos hacer es laborar para el Señor pero no sabemos descansar con Él, estaremos actuando en contra del principio divino:
 - 1. Dios reposó en el séptimo día debido a que acabó Su obra y estaba satisfecho; la gloria de Dios sería manifestada debido a que el hombre portaba la imagen de Dios, y la autoridad de Dios sería ejercida para subyugar a Su enemigo, Satanás; siempre y cuando el hombre exprese a Dios y ponga fin a Su enemigo, Dios estará satisfecho y tendrá reposo—Gn. 1:26, 31—2:2.
 - 2. Posteriormente, el séptimo día fue conmemorado como el Sábado (Éx. 20:8-11); el día séptimo para Dios fue el primer día para el hombre.
 - 3. Dios lo había preparado todo para el disfrute del hombre; después de haber sido creado, el hombre no se unió a la labor de Dios, sino que entró en el reposo de Dios.
 - 4. El hombre no fue creado primero para laborar, sino para ser satisfecho con Dios y reposar junto con Él (cfr. Mt. 11:28-30); el Sábado fue hecho para el hombre, y no el hombre para el Sábado (Mr. 2:27).
- C. Éxodo 31:17 dice: “En seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día reposó y obtuvo refrigerio”:
 - 1. El Sábado no solamente le brindó reposo a Dios sino que también fue un refrigerio para Él.
 - 2. Dios reposó después que hubo acabado Su obra de creación; Él miró la obra de Sus manos, miró los cielos, la tierra y todas las cosas vivientes, y sobre todo al hombre, y dijo: “¡Muy bueno!” (Gn. 1:31).
 - 3. Dios obtuvo refrigerio con el hombre; Dios creó al hombre a Su propia imagen con un espíritu para que éste pudiera tener comunión con Él; por tanto, el hombre fue un refrigerio para Dios —v. 26; 2:7; cfr. Jn. 4:31-34.
 - 4. Antes de crear a la humanidad Dios era un “soltero” (cfr. Gn. 2:18, 22); Él quería que el hombre lo recibiera, lo amara, fuera lleno de Él y lo expresara a fin de ser Su esposa (2 Co. 11:2; Ef. 5:25); en la eternidad futura Dios tendrá una esposa, la Nueva Jerusalén, la cual es llamada la esposa del Cordero (Ap. 21:9-10).

5. El hombre era como una bebida refrescante que apagaba la sed de Dios y lo satisfacía; cuando Dios acabó Su obra y empezó a descansar, Él tenía al hombre como Su compañero.
 6. Para Dios el séptimo día fue un día de reposo y refrigerio; sin embargo, para el hombre, el compañero de Dios, el día de reposo y refrigerio fue el primer día; el primer día del hombre fue un día de disfrute.
- D. Un principio divino es que Dios no nos pide que laboremos hasta que hayamos disfrutado; después que hayamos disfrutado plenamente de Él y con Él, podremos laborar junto con Él:
1. Si no sabemos cómo disfrutar junto con Dios, cómo disfrutar a Dios mismo ni cómo ser llenos de Él, no sabremos trabajar con Él ni seremos uno con Él en Su obra divina; el hombre disfruta lo que Dios ha logrado en Su obra.
 2. En el día de Pentecostés los discípulos fueron llenos del Espíritu, lo que significa que fueron llenos del disfrute del Señor; debido a que fueron llenos del Espíritu, los demás pensaron que estaban embriagados con vino—Hch. 2:4a, 12-13.
 3. En realidad, ellos estaban llenos del disfrute del vino celestial; sólo después que fueron llenos de este disfrute empezaron a laborar con Dios en unidad con Él; el Pentecostés fue el primer día de la octava semana; por lo tanto, en cuanto al día de Pentecostés, vemos el principio del primer día.
 4. Con Dios es un asunto de laborar y descansar; con el hombre es un asunto de descansar y laborar.
- E. Al llevar a cabo la obra divina de Dios de edificar la iglesia, lo cual es tipificado por la obra de edificación del tabernáculo, debemos tener una señal que demuestre que somos el pueblo de Dios y que lo necesitamos a Él; entonces podremos laborar no sólo para Dios sino también con Dios siendo uno con Él; Él será nuestra fuerza para trabajar y nuestra energía para laborar:
1. Nosotros somos el pueblo de Dios y debemos tener una señal que indique que le necesitamos como nuestro disfrute, fortaleza, energía y nuestro todo a fin de poder laborar para Él para honrarle y glorificarle.
 2. El Sábado significa que antes de laborar para Dios, debemos disfrutarle y ser llenos de Él; Pedro predicó el evangelio mediante el Dios que nos llena, el Espíritu que nos llena; por esta razón, él tenía una señal de que era colaborador de Dios, y su predicación del evangelio fue una honra y una gloria para Dios—v. 14.
 3. Como pueblo de Dios, nosotros debemos llevar una señal de que primero descansamos con Dios, le disfrutamos y somos llenos de Él, y después laboramos con Aquel que nos llena; además, no sólo laboramos con Dios sino que también laboramos como aquellos que son uno con Dios.
 4. Cuando hablemos al pueblo de Dios, siempre debemos procurar tener una señal que indique que nuestro Señor es nuestra fortaleza, nuestra energía y nuestro todo para ministrar la palabra—2 Co. 13:3; Hch. 6:4.
- F. Guardar el Sábado es también un acuerdo o pacto eterno que le asegura a Dios que nosotros seremos uno con Él al disfrutarle primeramente a Él y al ser llenos de Él, y luego al laborar para Él, con Él y en unidad con Él—Éx. 31:16:
1. Es un asunto muy serio que laboremos para el Señor por nosotros mismos, sin recibirlo a Él y sin disfrutarle al beberle y comerle—cfr. 1 Co. 12:13; Jn. 6:57.
 2. Mientras Pedro hablaba el día de Pentecostés, interiormente él estaba participando de Jesús, al beberlo y comerlo.
- G. El Sábado también está relacionado con la santificación (Éx. 31:13); cuando disfrutamos al Señor y luego laboramos con Él, para Él y en unidad con Él, espontáneamente somos

santificados, apartados para Dios de todo lo común y saturados de Dios, a fin de reemplazar todo lo que es carnal y natural.

- H. En la vida de iglesia es posible que hagamos muchas cosas sin primero disfrutar al Señor y sin servir al Señor siendo uno con Él; dicha clase de servicio resulta en muerte espiritual y en la pérdida de la comunión en el Cuerpo (vs. 14-15).
- I. Todo lo relacionado con la morada de Dios nos conduce a un solo asunto: al Sábado con su reposo y refrigerio del Señor; en la vida de iglesia estamos en el tabernáculo, y el tabernáculo nos lleva a reposar, ¡a disfrutar del propósito de Dios y de lo que Él ha hecho!
- J. La obra de edificación del tabernáculo y todo su mobiliario debe empezar con el disfrute de Dios y continuar por intervalos con refrigerios, disfrutando a Dios; esto indicará que no laboramos para Dios por nuestra propia fuerza, sino al disfrutarle y ser uno con Él; esto es guardar el principio del Sábado con Cristo como el reposo interno en nuestro espíritu.

III. “Venid a Mí todos los que trabajáis arduamente y estáis cargados, y Yo os haré descansar. Tomad sobre vosotros Mi yugo, y aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque Mi yugo es fácil, y ligera Mi carga”—Mt. 11:28-30:

- A. Trabajar arduamente se refiere no sólo al arduo esfuerzo por guardar los mandamientos de la ley y los preceptos religiosos, sino también al arduo esfuerzo por tener éxito en cualquier obra; todo aquel que labore así, está siempre agobiado.
- B. El Señor, después de ensalzar al Padre, reconociendo el camino que el Padre había escogido y declarando la economía divina (vs. 25-27), llamó a tales personas a que vinieran a Él para descansar.
- C. Descansar no sólo se refiere a ser librado de la ardua labor y carga agobiante que se tiene al estar bajo la ley o la religión o bajo cualquier clase de trabajo o responsabilidad, sino también a tener perfecta paz y plena satisfacción.
- D. Tomar el yugo del Señor es aceptar la voluntad del Padre; no consiste en ser regulado ni controlado por alguna obligación de la ley o de la religión, ni tampoco en ser esclavizado por alguna obra, sino en ser constreñido por la voluntad del Padre.
- E. El Señor vivió tal vida, sin ocuparse de otra cosa que no fuese la voluntad de Su Padre (Jn. 4:34; 5:30; 6:38); Él se sometió plenamente a la voluntad del Padre (Mt. 26:39, 42); por lo tanto, nos pide que aprendamos de Él.
- F. Ser manso, o dócil, significa no ofrecer resistencia, y ser humilde significa no tener amor propio; durante toda la oposición, el Señor fue manso, y durante todo el rechazo, Él fue humilde de corazón.
- G. Él se sometió completamente a la voluntad de Su Padre, sin desear hacer nada para Su propio bien y sin esperar ganar algo para Sí; así que, no importa cuál fuera la situación, Él tenía descanso en Su corazón y estaba plenamente satisfecho con la voluntad de Su Padre.
- H. El descanso que encontramos al tomar el yugo del Señor y aprender de Él, es descanso para nuestras almas; es un descanso interior; no es algo meramente exterior en naturaleza.
- I. El yugo del Señor es la voluntad del Padre, y Su carga es la obra de llevar a cabo la voluntad del Padre; tal yugo es fácil, no gravoso, y tal carga es ligera, no pesada.
- J. La palabra griega traducida *fácil* significa “adecuado para su uso”, y por ende, bueno, benévolo, benigno, suave, fácil, placentero, en contraste con duro, tosco, severo, gravoso.
- K. El yugo de la economía de Dios es así; todo en la economía de Dios es un disfrute y no una carga pesada.

DISFRUTAR AL SEÑOR

Is. 57:20—nota1; Jer. 2:13

Is. 30:15a

Sal. 43:4a; 16:11; 48:2—nota 1; 46:4; 51:12; 36:8-9

Neh. 8:10

Is. 12:2-6; 51:11; 56:7

Fil. 1:4, 25; 2:17-18, 28-29; 3:1; 4:1, 4, 6-7

Jer. 15:16; Jn. 8:31; 15:7; Ez. 3:1-3

1 Jn. 1:4

Jn. 15:11; 3:29-30; 17:13; 14:21, 23

Sal. 133

Dt. 12:7, 18; 16:11, 14

Cnt. 1:1-4; 4:10; 2:4-5, 8-9; 3:9-10

1 Ts. 5:16-18

Jn. 4:34; 5:17

He. 1:9

Ap. 22:1, 14

Ez. 47:1

1 P. 1:8

Jn. 21:15-17

Mt. 25:21, 23

Lc. 15:7, 10

2 Co. 1:24

Fil. 2:2; 1:25

Ro. 14:17

Gá. 5:22

Pr. 15:13a; 17:22

Jn. 14:6a; 20:22; 4:10; 7:38-39; 6:35, 57; 8:12; 15:5, 7